
PRÓLOGO

María Pilar Benítez Marco le ofrece al lector un libro precioso. Precioso en dos sentidos: de importante valor, por los datos que aporta, y hermoso, porque rinde homenaje a treinta y cuatro mujeres que representan a las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón. De algunas de ellas, las noticias son muy escuetas; en otros casos, en cambio, nos encontramos con personalidades mucho mejor definidas; de entre estas últimas, algunas gozan de general reconocimiento: doña María Moliner brilla especialmente entre todas, pero también son bien conocidas (y admirables), para los archiveros y los bibliotecarios, Áurea Javierre Mur o María Pilar Lamarque; para los filólogos, Francesca Vendrell o María Soledad de Andrés Castellanos; para los lectores de poesía vernácula, Nieuw Luzía Dueso Lascorz.

Como suele suceder en la bibliografía dedicada a la recuperación de la memoria, sobre todo, a la reivindicación de los nombres y vidas de mujeres, este libro transmite siempre –por muy modesto que sea el retrato– afecto, amor, porque, como reconoce su autora en la “Nota final”, está escrito con el corazón. Está hecho también con rigor: implica un estudio cabal y cuidadoso de la vida y la obra (especialmente en su proyección filológica) de diecinueve de las mujeres presentadas (aquellas de las que María Pilar Benítez Marco ha encontrado documentación relevante y amplia). Se completa con una rica bibliografía, que recoge, junto con las referencias pertinentes que apoyan el trabajo crítico de la autora, las aportaciones de las protagonistas.

Muy especialmente, este libro confirma la importancia del Estudio de Filología de Aragón, que han recuperado y destacado en la última década José Luis Aliaga Jiménez y María Luisa Arnal Purroy (en libro aparecido en 1999) y, sobre todo, José Luis Aliaga con su edición (y estudio) del *Vocabulario de Aragón* de Juan Moneva y Puyol (Zaragoza, 2004). En efecto, el Estudio de Filología de Aragón, que, dirigido por Moneva, estaba patrocinado por la Excm. Diputación de Zaragoza, aspiraba a ser el “Centro de Estudios Superiores” de Aragón, conforme a los modelos del Institut de Estudis Catalans y del Centro de Estudios Históricos (Aliaga, 2004: 16). Y su ámbito de estudio fue, como recoge María Pilar Benítez Marco, “todo el territorio lingüístico aragonés y, por lo tanto, las tres lenguas que coexisten en el mismo, aragonés, castellano y catalán, tal como manifestó Juan Moneva en la carta que, como Director del EFA, dirigió a los Presidentes de las Diputaciones de Huesca y de Teruel”.

Una buena parte del libro de María Pilar Benítez está dedicada a describir la participación de veinticuatro de las mujeres presentadas en la obra, en el EFA, entre 1915 y 1931. Algunas fueron simplemente colaboradoras externas, que enviaron datos sobre las hablas vivas, aragonesas y catalanoaragonesas, de las localidades donde vivían (o que conocían bien), o sobre su toponimia, pues el EFA requirió de la colaboración de instituciones y particulares para el envío de dichos datos, ya que Moneva concibió como objetivos prioritarios la confección de un diccionario de voces aragonesas y la recopilación de la toponimia aragonesa. Dentro de ese conjunto de colaboradoras externas, se destaca singularmente a Pilar Rebullida Sancho, que recogió una colección de voces del Bajo Aragón, en algunos casos en colaboración con su marido (el que sería catedrático y rector de la Universidad de Zaragoza, don Miguel Sancho Izquierdo). Pero las páginas más reveladoras son las dedicadas a las colaboradoras internas del Estudio de Filología de Aragón: las alumnas (entre las que se encuentran Matilde Moliner Ruiz, María Pilar Lamarque y María Pilar Moneva de Oro, hija de Moneva, que sería directora de la Biblioteca Universitaria de nuestra Universidad) y, muy especialmente, las secretarías del Estudio: Áurea Javierre Mur, María Juana Moliner Ruiz, Estrella Guajardo

Morandeira, Ramona María de las Mercedes Izal Albero, María Mendizábal, María Buj, María Pilar Sánchez Sarto y Margarita Jiménez Lambea.

María Pilar Benítez Marco destaca, acertadamente, la presencia de María Moliner en el Estudio de Filología de Aragón, aportando una serie de datos preciosos –rigurosamente documentados y muy bien analizados– para la biografía de nuestra insigne lexicógrafa y, sobre todo, desvelando la importancia que el método de trabajo adquirido y practicado en el Estudio de Filología tuvo para su formación (entre 1917 y 1921), y, con toda seguridad, para su posterior labor como lexicógrafa. Por otra parte, el EFA impartía también conferencias y clases de alemán, lo que también contribuyó a la formación lingüística de las hermanas Moliner.

Si el libro de María Pilar Benítez constituye, pues, una muy valiosa aportación para el esclarecimiento de la vida y obra de María Moliner, no hay que olvidar que son muchos más los méritos de su trabajo. Las páginas dedicadas a las demás secretarías del EFA, con detalles sobre la vida cotidiana en él (la forma material de trabajar; la confección de papeletas; el trato entre colaboradores, colaboradoras y responsables; el alcance y forma de las retribuciones económicas, etc.), resultan pertinentes para apreciar la personalidad de todas esas mujeres, su entusiasmo, generosidad y esfuerzo.

El libro de María Pilar Benítez nos permite conocer también la contribución para el estudio del aragonés de Francesca Vendrell, discípula de Menéndez Pidal, bajo cuya dirección realizó la tesis doctoral, que defendió en 1931: *La corte literaria de Alfonso V de Aragón y tres poetas de la misma*. De entre esos tres poetas, la Sra. Vendrell (editora y estudiosa de numerosos textos medievales y clásicos: cf. la bibliografía incluida en el presente libro) dedicó un apéndice de su tesis (inédito, y analizado por María Pilar Benítez) a la obra en aragonés de Pedro de Santa Fe, lo que la constituye en la primera estudiosa del aragonés medieval.

Tras la guerra civil, María Pilar Benítez destaca la presencia y la obra de nueve mujeres más. Dos de ellas (Rita Lorén Gómez y Hortensia Buisán Bernad) son autoras de textos lexicográficos sobre hablas aragonesas. Otras seis representan a las primeras licenciadas en Filología Románica que realizaron trabajos de investigación sobre temas relacionados con el aragonés o con el catalán de Aragón: M.^a Soledad de Andrés, su tesis sobre *La Vida de Santa María Egipcíaca*, bajo la dirección de don Rafael Lapesa en la Universidad Complutense; Blanca Lanzas, Trinidad Bondía, Amelia Agreda y Esther Santamaría, sendas tesis de Licenciatura, bajo la dirección del Dr. Badía Margarit en la Central de Barcelona: *El léxico de la vivienda en el Pirineo aragonés*, *El habla de Maella*, *El aragonés en la Cancillería de Pedro IV el Ceremonioso* y *Los apellidos. Nombres de calles. Apodos de Fraga*; y, por último, M.^a Pilar Maestro Bonastre, su tesis también de Licenciatura sobre *El habla de Morata de Jalón*, dirigida por el Dr. José Luis Pensado en la Universidad de Salamanca.

María Pilar Benítez Marco destaca, en fin, la obra de creación literaria y de recopilación lexicográfica de Nieuw Luzía Dueso Lascorz, recientemente fallecida, autora de cuentos, relatos y poemarios y de un *Vocabulario-Estudio de la fabla del valle de Xistau* que Rafael Andolz incorporó a su *Diccionario Aragonés*. Me constan el cariño y la amistad que unían a María Pilar con esta maestra altoaragonesa, que, con su obra de creación, ha contribuido poderosamente a mantener vivo el chistabino o chistavino.

Libro, pues, precioso, como decía al principio, este que tiene el lector entre las manos, por el que, como mujer y como filóloga, felicito y le doy las gracias, de todo corazón, a María Pilar Benítez Marco.

María Antonia Martín Zorraquino
Universidad de Zaragoza